



EL CENCERRO

Cencerrada 104

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1899

EL FIN DEL MUNDO.

—Mira, Liberto, mi dignidad de fraile y de ciudadano no me permite transigir por más tiempo con la vida de crápula que vienes haciendo, especialmente de ocho días á esta fecha. Antes cogías las *papalinas* con algún intervalo, pero ahora, hijo mío, no desunces.

—Bastante siento yo, nostramo, tener que hacerlo así; pero ¿quiere osté que yo

abandone este mundo de *secano*? Pa el poco tiempo que he de tardar en estirar la pata, déjeme osté trasegar too el mosto que pueda.

—¿Cómo es eso? ¿Te vas á tirar de cabeza por el viaducto, ó piensas beber leche de la que venden en Madrid con el visto bueno de las autoridades, y resultan luego envenenados los que la toman?

—No pienso hacer ninguna de esas barbaridaes, mas no por eso dejaré de doblar las uñas antes de cinco meses.

—¿A ver, á ver? Tú debes ocultarme algo. ¿Se puede saber en qué te fundas para creer que habrás *liquidado* antes de cinco meses?

—Pus me enfundo en que el día 14 de Noviembre de este año se va á acabar el mundo, según dice un sabio alemán.

—¿Y tú crees esa paparrucha?

—¡Vaya si la creo! Ya me desfiguré el otro día que la profecía se había adelantao. Cuando yo vi aquel pedrisco que empezó á caer el día 9, dije pa mi sayo, digo:—¡Atiza, hermano Liberto! Si te descuidas un poco te vas de *secano* á la otra banda.—Y empecé á darle latigazos á la bota de un modo desesperao.

—¿Pero, hombre, en vez de ponerte á rezar te pusiste á beber?

—Es que rezaba también al mismo tiempo.

—No sé cómo se pueda beber y rezar á la vez.

—Pus verá osté. Yo decía:—Pater noster, *clá, clá*; que estás en los cielos, *clá, clá, clá*; santificao, *clá, clá, clá*. Y así chupetivamente.

—¡Jesús! ¡Jesús!

—Por supuesto, que cuando venía alguna bomba de aquellas y rompía tres ó cuatro cristales de la celda, tenía que cambiar de toná y poner los colchones en los abujeros pa no ahogarme tan pronto. ¡Digo, y ahogarme en agua, que era lo más triste!

—Pues ya viste, hijo mío, cómo pasó todo sin que ocurrieran desgracias mayores.

—Sí, señor; pasó aquella, pero á la otra que venga *liquidaremos* toos.

—No es probable que vuelva á repetirse tan deshecha borrasca.

—¿Que no? Pus yo lo tengo por más cierto que la luz. ¿No ve osté que esto está inundao de frailes, jesuitas y galopines de toas clases? Pus la divina Pro-

videncia tié que enviarnos el pediluvio universal pa acabar de una vez con tanta inmundicia. Ya lo ha dicho también el hermanito Romero Robledo:—Si no cae pronto este gobierno, vendrá *la fin del mundo*.

—Pues suceda lo que quiera yo estoy dispuesto á no tolerar tus extravíos. ¿Qué concepto formarán de mí las gentes al saber que, en vez de un lego, tengo siempre á mi lado un zaque?

—Ya sabe osté, nostramo, que á mí no me falta nunca el sentío de la cabeza, y que cuando me pongo á tocar *El Cencerro*, lo hago siempre con acierto, gusto y tal y tal, aunque tenga en el buche una arroba de peleón.

—En eso hay que hacerte justicia; pero ahora se me figura que tú crees en el fin del mundo tanto como yo, y que sólo buscas un pretexto para empinar el codo sin que yo te reprenda, en lo cual estás equivocado.

—¡Ay, nostramo! Déjeme osté beber lo que quiera por si acaso es verdá, pus si luego resulta mentira, poco ó na se habrá perdío.

—¡Anda, camandulón! Así crees tú en el fin del mundo como Silvela en la regeneración de la patria.

Mientras mande la gente

sacristanesca,

estará incomodada

la Providencia.

Y yo imagino

que ha de soltarnos pronto

otro pedrisco.



Apenas han empezado las sesiones de Cortes, cuando han dado comienzo las inteligencias, las cábalas y los pasteos entre el gobierno y las oposiciones liberales, la republicana inclusive.

¿Es posible ir de esa manera á ninguna parte?

Así se crecen los gobiernos reaccionarios, y así hacen del país lo que les da la gana.

Están seguros de la impunidad.

¡Qué vergüenza, caballeros!



—Pues, señor, si nos sale mal este belén del general cristiano, vamos á tener que salir de aquí más que á escape. ¡Digo! ¡y bueno que estoy yo para correr!...

Se ha constituido el Senado,
se ha constituido el Congreso,
se ha empezado á hablar de todo,
¡se ha deshecho algún enredo!
se ha escamado Polavieja,
se ha confesado el gobierno,
se han aumentado los frailes,
se han puesto atroces los neos,
se han dado nuevos escándalos,
se ha aumentado el presupuesto,
se ha chupado lo chupable,
se ha puesto el *inri* á los pueblos,
y se ha construido la escoba
con que ha de barrerse esto.

La primera condición que ha puesto el gobierno para vender á Alemania las pocas islas que nos quedaban, es que el imperio deje hacer allí á los frailes lo que quieran, como les hemos dejado nosotros.

Si nuestros gobiernos monárquicos se hubieran interesado siempre por los pueblos tanto como por los frailes, estarían aquéllos á estas horas nadando en agua de rosas.

Pero ¡ay! de los pueblos sólo se acuerdan nuestros ilustres *pancistas* para explotarlos en beneficio de los frailes y otras plagas.

—Y de los prisioneros ¿qué?

—Pues de los prisioneros, na.

—Pues decían que el gobierno...

—Eso dicen, pero ¡quíá!



Si quiere ser Polavieja
primer bailarín de España,
acérquese aquí y aprenda
cómo se *mata la araña*.

Se dice que el *gran cristiano*
está arreglando las cosas
para alzarse el mejor día
con el santo y la limosna.

Celebraré mucho el triunfo
del frailuno desenfreno,
porque así, mucho más pronto
vendrá *aquello*.



¡Viajeros al tren, que ya no hay más sartén!

En la puerta del andén
se ha colocado Liberto
con el cencerro en la mano
esperando á los viajeros
que van á tomar el tren
para que los lleve lejos,
y de este modo se expresa,
repicando su cencerro:

—¡Tolon! ¡tolon!...! Ea, pronto!
¡pase la turba al momento!
y váyase colocando
cada mochuelo en su puesto,
que ya la máquina silba
y se recogen los frenos
y se va á largar el tren
derechito á los infiernos!
Que pasen los mamelucos,
que pasen los ingenieros,
los farsantes, los estetas,
los traidores, los buhoneros,
los malvados, los hipócritas,
los que engañaron al pueblo,
los que hoy son ricos, y ayer

no tenían cuatro perros...

¡Pasen todos los bribones
y todos los embusteros!...

Callóse el Lego de pronto,
dejó de oírse el cencerro,
y una nube de danzantes
y danzantas, invadieron
los coches que el tren tenía,
buscando cómodo asiento.

Todos llevan en la mano
grandes maletas de cuero
hechas con el que arrancaron
de las espaldas al pueblo,
y dentro van los caudales
que le robaron al Verbo,
sin que la guardia civil
diera en la cárcel con ellos.

Partió, por último el tren,
y, al verle marchar, el Lego
empezó con las dos manos
á repicar el cencerro,
y á decir á grandes voces
en medio de aquel estruendo:
—¡Haga Dios que descarrile
el tren que alejarse veo,
pa que vayan toos los tunos
de cabeza á los infiernos!



Carta de Fray Liberto al Nuncio.

Hermanito Nuncio: Osté que represento al Papa en esta tierra de los garbanzos y de los generales cristianos, y quie osté librar á la iglesia militante de toa clase de peligros, hágame el favor de echar una visual sobre el clero regular é irregular, y dígame luego si la marcha que lleva pue conducir á otra parte que al abismo.

Arrepare osté prencipalmente en los jesuitas y en los frailes, que se han desenfrenao con el mayor descaro y quien convertir esto en merienda de cuervos y otros gaviluchos. Ya no tratan sólo de llenar la panza y divertirse á costa de los muchos borregos que hay por estos mundos de Dios; de lo que tratan ahora es de ponernos á toos la albarda y el ronزال pa explotarnos á su gusto y reventarnos á estacazos si tratamos de alzar las patas. Bien sé, seor Nuncio, que á osté no le desagradará del todo esa tendencia frailuna, porque comprenderá que de ese modo se pue aumentar más fácilmente el dinerillo de San Pedro, que es á lo que estamos; pero también debe osté tener presente que si la intentona sale mal, será posible que se cierren las puertas pa siempre. Así es que si no quiere osté exponerse á perderlo too, procure dar un sartenazo á esos pajarracos pa que metan el

pico debajo del ala, á la mayor brevedá posible.

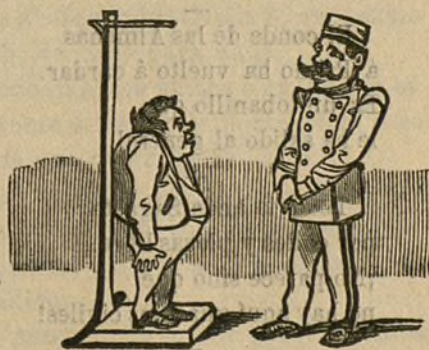
Mire su mercé que el año 34 estaban las cosas poco más ó menos que ahora, ¡y no fué sopapina la que se armó! Yo era entonces aprendiz de lego, y tuve que saltar como un corzo pa evitar que me escabecharan. Recuerdo que algunos *padres* se ocultaron detrás de los santos pa que estos los protegieran; ¡y querrá osté creer que ninguno les hizo caso y hasta parecía que se alegraban al ver que les metían mano?

Comunique osté toas estas impresiones al hermano Trampolla, á ver si entre él y osté pueden desplumar á esta bandá de grajos que se nos ha venío encima, porque de otro modo se repetirá la *junción* del 34 tan cierto como la luz del sol. No se fie osté de lo que le diga sobre el particular el general *Camelo*, porque como éste anda mal de la vista, se le desfigura que too el monte es orégano.

Es de su merced affmo. Lego

FRAY LIBERTO.

P. D. Bien podía osté hacernos también el favor de renunciar los 6.000 duros que le venimos pagando pa que se pasee osté por los Madriles.



—Ya ve usted que me falta una vara para llegar.

—Nada de eso. En cuanto yo te deshaga la chepa, vas á resultar con siete dedos sobre la marca.

Dice el general cristiano que el baile es una distracción honesta.

Honesta ¿eh?

¿Pero no baila usted agarrado?

Me temo que el general, según lo que él mismo ha dicho, se pone á bailar, y baila como los jacos del circo.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Dicen que la dictadura vamos en breve á tener y que tendrá el dictador sólo un ojo para ver.

El conde de las Almenas á Primo ha vuelto á cardar. Es un lobanillo que le ha salido al general.

Todavía anda Sagasta por calles y plazas libre. ¡No parece sino que no hay aquí guardias civiles!

Cual si no fueran bastante los frailes y la langosta, vienen ahora los pedriscos á darnos en la joroba.

La chusma sacristanesca ha tratado de expulsar del Congreso á un diputado republicano *por ser masón*, y porque contribuyó, según los chupacirios, á la insurrección de Filipinas.

En cambio los frailes, que no sólo contribuyeron á la insurrección, sino que perdieron el Archipiélago y andan hoy tras de perder á España entera, son los niños mimados de la situación.

Por nuestras grandes desdichas no se puede ahorcar á nadie, si no se cuelga primero á los frailes.



El día del granizo iba la gente enseñando las partes correspondientes. Y sin embargo, nadie se detenía á ver el cuadro.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Pastelao mártir.

Santo de mañana.—Santa Dictadura virgen y mártir.

Cultos.—Procesión de repatriados para que Dios los sostenga hasta que cobren el duro que les prometió el general cristiano. *Novena* á San Sebastián para que interceda por los contribuyentes que van á ser desollados como el santo bendito. *Sermón* de pasión por el padre Pidal con motivo del sartenazo recibido en el Congreso por los avechuchos *cristianos*.

Tiempo.—Desapacible y con cara de enviarnos otro pedrisco gordo si no limpiamos pronto el campo de cucarachas.

Un clavel me dió la Niña
cuando pasó por aquí,
y yo lo guardo en mi pecho
hasta que vuelva á venir.



Anda este tipo
del coro al caño,
por todas partes
buscando algo.
Las vinajeras
pagan el pato,
y de las lámparas
el óleo sacro
muy santamente
se va chupando.

Llegó á Pruna un sargento repatriado, después de haber cobrado 200 pesetas de las 2.500 que el gobierno le debe, y se le ocurrió abrir una escuela de adultos para dar lecciones por las noches.

Consultó el caso con el maestro titular y con otro que á la vez es *sacrismochi*, á los cuales les pareció muy bien la idea. Dieron á su colega la tarifa de precios, le hicieron gastar en utensilio casi todo lo que había cobrado del gobierno, y empezó á funcionar la escuela con asistencia de cuatro obreros.

Y ¡lo querrán ustedes creer?... á los dos meses de ejercicio le cerraron la escuela, quedándose el infeliz en la situa-

ción más hermosa del mundo para que le peguen cuatro tiros.

¡Pobres repatriados, condenados á ser víctimas de los sacristanes!

La Reforma, órgano de Polavieja, acaba de estirar la pata.

Porque es lo que habrá dicho el general cristiano:

—Para órganos bastantes tengo yo con los de las iglesias, que además de no costarme un cuarto, hacen todo el ruido que necesito.



Los demonios á la niña
se le han metido en el cuerpo
y el pater y la mamá
andan buscando un remedio.

Según todos los síntomas, el general cristiano y los frailes serán dueños absolutos de la situación, después de dar un puntapié al elemento silvelista, que, como es sabido, no sirve para nada.

De modo que nos vamos á encontrar en breve frente á frente de la reacción más descarada que puede imaginarse.

¡Mejor! Así sabremos cuántos somos los liberales, y cuántos son los murciélagos.

Y el camino que hemos de tomar á escape tendido.

¡Va á parecer que se nos quitan treinta y tantos años de encima!

Miranda de Ebro, 16 de Junio de 1899.

Querido Liberto: La inmensa expectación producida por mis cartas en el ánimo de las

gentes, es una prueba acabada de la importancia que tiene la materia que voy tratando. Después de un periodo de 30 años, serán pocos los asuntos que logren impresionar la opinión pública del modo que la está impresionando el robo de Portilla. Y es que las circunstancias en que se perpetró el delito y la impunidad en que éste quedó después, dejaron en la conciencia pública un rescoldo que no se ha extinguido todavía, y acaso no se extinga aún en mucho tiempo.

Pero dejémonos de reflexiones morales y filosóficas, y vamos al grano.

Te prometí en una de mis epístolas publicar los nombres de los que estuvieron en Portilla en un número del periódico, y los apellidos en otro, porque así resultaría la cosa más alegre y entretenida; y voy á cumplirte mi palabra. Pero debo advertirte que como han muerto ya la mayor parte de los falsos civiles que desplumaron á *Lopencillo*, no citaré á todos los de la partida.

Según los datos que he podido recoger y los testigos que están dispuestos á declarar la verdad cuando llegue el caso, tomaron parte en aquella faena:

Martina... (*La capitana*).

Félix... (*El teniente*).

Jorge... (*El de las mulas*).

Apolinario...

Bartolomé...

Cecilio...

N...

N...

N...

Creo que he empezado á cumplir mi palabra, y acabaré de cumplirla en el número próximo.

Respecto á los de Fontecha, te los enviaré después, porque no conviene que se confundan los unos con los otros. En esta causa habrá un testigo que conoció á todos los bandoleros, y dice que el que se llevó la maleta le prometió 6.000 reales porque se callara, y luego no le dió un céntimo.

Allá va ahora la bomba final.

Doña María Fonceta dejó una manda á favor de los pobres, valorada en unos 9.000 duros destinados al sostenimiento de un hospital para aquéllos. Dicha manda la viene administrando un procurador de esta población, sin que hasta la fecha se sepa el uso que hace de ella.

Lo que sí se sabe es que dicho señor ha dado carrera á sus hijos, que tiene una casa muy bien montada, que se permite el lujo de regalar tra-

jes á los Nazarenos, y que la procura le vendrá á producir unas dos pesetas diarias.

Conque diviértete mucho, Leguito mío, y no olvides que te quiere siempre

FRAY COSME.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

La *primada* que tenía
me la quitó un *tres segunda*,
y por no desesperarme
cojo el *todo* y hago música.

FUGA DE VOCALES

D.c.n q. . l. d.ct.d.r.
.r pr.t.nd. d.n C.m.l.
p.r t.n.r .l g.st. d.
s.c.d.r p.l.s d. c.g.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Café*.

A la fuga de vocales:

La mañana de san Juan
cuando la zorra madru-
el que se acuesta borra-
con agua se desayu-

EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3'50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

Los señores corresponsales de EL CENCERRO que no envíen la liquidación de su cuenta en los ocho primeros días de cada mes, dejarán de recibir el paquete de costumbre desde el número siguiente á aquella fecha.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo.